

*mulgus longicaudus, jurcatus, macrocerus, Boreanii y Wiederspergii*), es de mucho menor tamaño, pero de mayor largura que el chotacabras de Europa: mide 0<sup>m</sup>,40 de largo por 0<sup>m</sup>,52 de ala á ala; esta plegada es de 0<sup>m</sup>,14 y la cola de 0<sup>m</sup>,25. La parte superior del cuerpo es de un pardo gris, sembrado de puntitos mas ó menos oscuros; nótese á lo largo del centro de la cabeza una grande mancha negra y en la parte posterior del cuello rayas transversales negras sobre fondo amarillento de orin; la espaldilla es de este color y tambien negra, á causa de ser de un amarillo de orin, pero negra en el centro, la parte externa de las plumas que cubren esta region del cuerpo; las cobijas medias superiores del ala tienen los bordes terminales blancos, de lo que resulta una faja transversal oblicua; la barba, de un pardo de orin, presenta una estrecha línea blanca que sale del ángulo de la boca; la garganta está adornada de una gran mancha de este color en forma de escudo, con el borde inferior negro; la parte superior del pecho

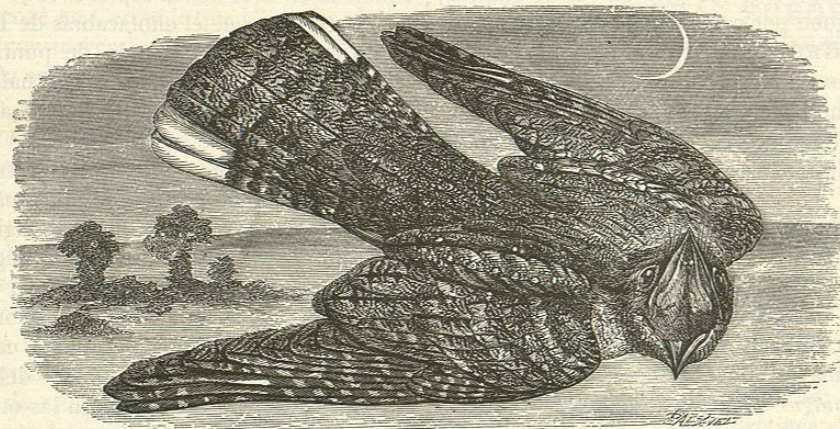


Fig. 84.—EL CHOTACABRAS DE EUROPA

por tener la parte superior del cuerpo de un color gris de orin, las rémiges de un amarillento de orin pálido y una ancha faja transversal de este último tinte alrededor de los lados y parte posterior del cuello.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Resulta de todas las observaciones hasta el presente practicadas que esta ave habita exclusivamente el Africa desde los 19° de latitud hácia el sur, la mayor parte de las regiones del oeste y noroeste, así como tambien todo el centro. Hânse tambien visto algunas de estas aves en el mediodía de Europa, por lo que no es de extrañar que se las incluya en el catálogo de las que viven en esta parte del mundo.

#### LOS HIDROPSALIS—HYDROPSALIS

**CARACTÉRES.**—Los hidropsalis tienen la cola sumamente escotada, si bien este caracter es mas pronunciado en el macho que en la hembra; las alas son largas y fuertes; la primera rémige se halla dentada en el borde como se nota en los buhos; el pico es muy prolongado y relativamente robusto en la punta; las patas delicadas y graciosamente contorneadas, cubiertas de plumas en la parte superior y de escamillas ó escudetes en la inferior.

#### EL HIDROPSALIS LIRA—HYDROPSALIS FORCIPATA

**CARACTERES.**—El hidropsalis lira (*hydropsalis limbatus y creagra, caprimulgus forcipatus y megalurus*) tiene de 0<sup>m</sup>,65 á 0<sup>m</sup>,73 de largo; el ala 0<sup>m</sup>,24 y la cola de 0<sup>m</sup>,50 á 0<sup>m</sup>,55; la penna caudal mas externa mide tres veces el lar-

go de un pardo de orin salpicado de puntos grises oscuros y algunas manchas blancas; el resto de la region inferior presenta estrechas rayas transversales oscuras sobre fondo amarillo de orin. Extiéndese una ancha faja blanca transversal sobre las barbas internas de la primera y segunda rémiges, así como sobre las internas y externas de la tercera y quinta, mientras las pennas del brazo se hallan adornadas de listas de un amarillo de orin, con el borde terminal blanco; las dos rectrices mas céntricas son de un pardo gris sembrado de varios puntos oscuros; adorna las restantes fajas transversales un color pardusco de orin sobre fondo negro; la rectriz mas externa, cuyas barbas exteriores son de un blanquecino de orin, presenta diez fajas transversales mas oscuras y termina con una gran mancha blanca, la cual no se nota mas que en las barbas externas de la segunda rectriz; el iris es pardo; el pico, circundado de largas sedas, negro; las patas de un pardo amarillo (fig. 86). La hembra difiere del macho

del cuerpo. El plumaje tiene, segun Burmeister, un color pardo oscuro; nótese en los lados de la parte superior de la cabeza manchas transversales de un amarillo de orin, las cuales se vuelven mas anchas y descoloridas en la region del ojo, donde forman una raya mas clara; las tectrices de la nuca tienen los bordes terminales de un amarillo de orin; las del dorso presentan líneas transversales y ondeadas en zig-zag, de un amarillo pálido; las escapulares anteriores se hallan adornadas de anchas manchas oblicuas amarillas, con otras de forma oval en los bordes; las de la garganta, cuello, pecho y vientre presentan en los bordes líneas de un amarillo de orin, las cuales se ensanchan en la region del pecho y afectan en la mitad del cuello una mancha de un amarillo pálido, en forma de boca. Las rémiges grandes y fuertes son pardas; las primeras están cruzadas interiormente de manchas trasversales de un amarillo de orin, las cuales aparecen tambien en las barbas exteriores de las demás; las rectrices centrales son pardas, con los bordes de las barbas interiores ribeteados de blanco; la externa lleva fajas de un rojo de orin en la base, con los bordes orlados tambien de blanco, formando ondas; las restantes están dibujadas en zig-zag; el iris, el pico y las sedas que guarnecen los bordes de la boca, son de un pardo negro; las patas de un pardo de carne (fig. 87).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Segun Burmeister, el hidropsalis lira parece vivir solitario en lo profundo de los bosques de la América del sur, sin ser comun en ninguna parte. Dice Azara que algunas especies emigran al Paraguay, viviendo tambien allí en las selvas, y al modo que otros caprimúlgidos, gustan de rasar volando la superficie de los arroyos.

#### LOS COSMETORNIS—COSMETORNIS

**CARACTÉRES.**—Las especies de este grupo se distinguen por el pico sumamente débil, rodeado de sedas cortas á manera de barbas; por las patas bastante largas y el tarso desnudo; por la cola corta y ligeramente escotada, y por la forma especial de las alas, cuyas cinco primeras rémiges son algo cortas, la sexta mas, la séptima mide el largo de las primeras, la octava tiene casi el mismo del ala plegada y la novena es mucho mas larga que todas las otras.

#### EL COSMETORNIS PORTA-ESTANDARTE—COSMETORNIS VEXILLARIUS

**CARACTÉRES.**—Esta ave (*semeiphorus y macrodipteryx vexillarius, caprimulgus Spekei*) es de algo mayor tamaño que

el chotacabras de Europa: la parte superior del cuerpo es de un pardo negro, con puntitos de un pardo de orin; la region superior de la cabeza está adornada de manchas negras, las cuales aparecen mucho mas grandes y al lado de otras terminales de un amarillo de orin en la espaldilla, en las rémiges secundarias posteriores y en las tectrices mas centrales y largas de la cobija superior; los lados de la cabeza son de color oscuro, con fajas transversales y manchas de un tinte de orin pálido; las demás partes inferiores del cuerpo se presentan blancas y adornadas de delgadas rayas trasversales oscuras. Las rémiges son negras con la base blanca; las cobijas de la mano negras con el borde terminal del segundo de estos colores; la segunda hasta la quinta rémiges son de este mismo tinte; la sexta y séptima del todo negras; la octava y novena de un pardo gris, mas oscuras en la cara externa y blancas en el tallo; las del brazo negras con borde terminal blanco y la base de un amarillo de orin, adornada de dos

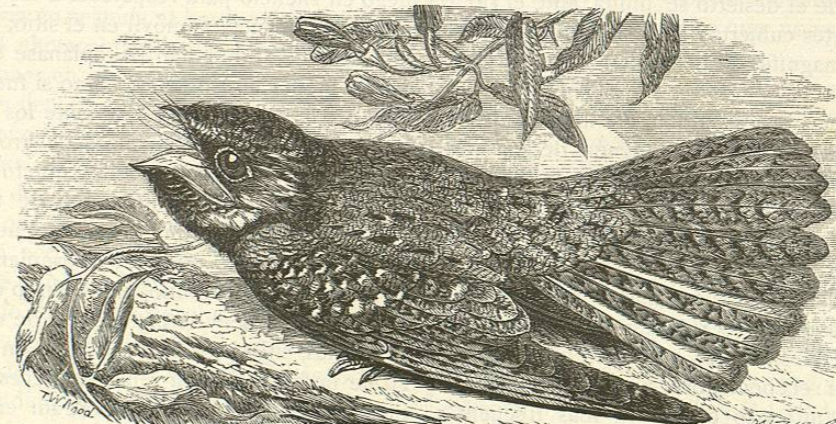


Fig. 85.—EL ANTROSTOMO VOCINGLERO

fajas trasversales amarillas; las rectrices de un amarillo de orin, con manchas negras y siete listas trasversales de este último color; el iris es pardo oscuro; el pico negruzco, y las patas de un pardo claro (fig. 88).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta especie habita las regiones intertropicales del Africa central.

#### LOS MACRODIPTERIX—MACRODIPTERYX

**CARACTÉRES.**—Los macrodipteryx, llamados por los árabes *aves de cuatro alas*, son los mas notables de todos los chotacabras, de los cuales se distinguen mas bien que por la conformacion del pico y de las patas, por la forma de las alas y la cola: esta es muy corta y aquellas llaman la atencion por una pluma que nace entre las rémiges primarias y secundarias, mide 0<sup>m</sup>,47 de largo y está desprovista de barbas en la base, al paso que presenta unas largas de 0<sup>m</sup>,16 y relativamente muy anchas en su extremidad, á cada lado del tallo: esta pluma no se nota en la hembra.

#### EL MACRODIPTERIX LONGIPENO—MACRODIPTERYX LONGIPENNIS

**CARACTERES.**—Esta ave (*macrodipteryx africanus y condylopterus, caprimulgus longipennis, macrodipteryx y africanus*) tiene el plumaje bastante oscuro; la parte superior del cuerpo es de un pardo negro; la region superior de la cabeza de un pardo gris, con puntitos pardos de orin; las tectrices de la espaldilla y las de la cobija superior están salpicadas

de grandes manchas de color de orin mas pronunciadas en las primeras que en las segundas; la barba y la parte superior de la garganta son tambien de este último tinte, con ondas trasversales negras; el buche y el pecho de un pardo negro salpicado de puntos grises, con manchas de orin; las restantes partes inferiores, tambien de este color, se presentan adornadas con listas trasversales oscuras; nótese alrededor del cuello una ancha lista de un pardo de orin oscuro, ondeada de negro. Las negras rémiges están cruzadas por cinco fajas trasversales mas claras en las barbas internas; la que nace entre las primarias y secundarias y constituye un adorno en esta ave, muestra en la extremidad de las barbas seis anchas listas trasversales punteadas de gris sobre fondo negro; las dos rectrices centrales son de un pardo gris, con puntos oscuros, y las restantes negras; unas y otras están adornadas de cinco fajas trasversales de color negro las primeras y de un pardo de orin, con manchas oscuras las segundas. Esta ave mide 0<sup>m</sup>,21 de largo; el ala plegada 0<sup>m</sup>,17 y la cola 0<sup>m</sup>,10 (fig. 89).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El macrodipteryx longipeno habita las regiones central y occidental de Africa.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN DE LOS CHOTACABRAS.**—Describir los usos y costumbres de los diversos géneros que acabamos de examinar, es volver en cierto modo á lo que ya hemos dicho antes al hablar de las generalidades de la familia.

La mayor parte de los chotacabras viven en los bosques, y no queremos decir con esto que busquen los mas espesos é impenetrables; encuéntrense sobre todo allí donde la espesura alterna con los claros. Las estepas de Africa, donde

crecen diseminados los árboles ó los matorrales, mientras que todo el suelo está cubierto de altas yerbas, son para estas aves un verdadero paraíso; y por lo tanto se encuentran allí excesivamente numerosas.

En los bosques del mediodía de Europa, que reúnen casi las mismas condiciones, abundan más que en los del norte, donde no se encuentran sino en los bosques de coníferas, aunque sean menos ricos en insectos que los otros. Cuando comienzan sus emigraciones aparecen en todos los sitios donde hay espesura; pero en el norte no anidan sino en los bosques de coníferas.

La especie del mediodía de Europa, el chotacabras de cuello rojo, encuentra excelentes albergues á lo largo de las montañas, donde las rocas alternan con las breñas; y es casi tan común en las arboledas, sobre todo en los olivares.

Los chotacabras de color de arena, tales como los de Egipto, y principalmente el chotacabras isabela (*caprimulgus isabellinus*), se ocultan en los matorrales que cubren las orillas del Nilo, allí donde el desierto se limita ante el río; ó bien se retiran á las partes cubiertas de césped, imitando en esto á los chotacabras magníficos que habitan entre las altas yerbas de las estepas.

Las especies americanas buscan al parecer localidades semejantes, aunque los viajeros dicen que algunas de ellas permanecen en las selvas vírgenes. Allí se ocultan de día en el follaje; cazan por la noche en los claros, á lo largo de los senderos que atraviesan el bosque, ó bien por los aires junto á la copa de los árboles.

Puede admitirse que las más de estas aves descansan en el suelo, y en casos raros sobre las ramas; y aun aquellas que por la noche se posan en los árboles, vuelven á bajar de día. Esto es fácil de explicar: el chotacabras busca para su reposo un lugar cómodo y seguro, y lo encuentra más frecuentemente en tierra que sobre una rama. Según he dicho ya, no se coloca transversalmente sobre esta, sino á lo largo, posición que puede conservar muy bien merced á la uña pectínea de su dedo medio y á su pulgar dirigido hácia dentro; pero para poder tomarla, necesita una rama bastante gruesa y desnuda en cierta extensión, nudosa ó bifurcada.

«Los chotacabras, dice Naumann, no encuentran á menudo lugares muy cómodos para descansar, así es que cuando se descubre cualquiera de ellos se puede tener la seguridad de verle siempre ocupado. Una rama horizontal de un manzano de mi jardín se dividía formando una horquilla muy angosta, cuyos dos brazos, igualmente horizontales, tenían apenas el grueso de un dedo. Como era un sitio excelente para los chotacabras, posábanse allí, con cada pata sobre uno de los brazos de la horquilla, apoyada la cola y la parte posterior del vientre en una parte de la rama unida más allá de su bifurcación. Semejante posición debe ser tan cómoda para estas aves, que en la época de sus emigraciones encontré algunas de ellas posadas en dicho sitio, habiendo conseguido en cierta ocasión matar tres en tres días consecutivos.»

Con no menos gusto que el puesto indicado, eligen también los chotacabras para descansar y dormir un pedrusco cuya superficie superior sea plana y esté además expuesta á los rayos del sol; cuando no falta una de estas dos circunstancias, véase siempre posada alguna de estas aves en tales pedruscos. En el África y en todos los países cálidos el chotacabras evita el calor solar con el mismo cuidado con que lo busca en Europa, retirándose siempre para descansar cerca del tronco de un árbol ó de un matorral.

Cuando duerme cierra los ojos; pero su oído es tan fino, que advierte á tiempo el riesgo que le amenaza. Guña como los buhos en la dirección sospechosa, y después emprende su vuelo ó se aplana contra la rama ó la tierra, espe-

rando escapar á las miradas, gracias á su plumaje color de tierra ó corteza.

Naumann pretende que no se ve nunca á los chotacabras andar: el aserto es inexacto, aunque se rehusase admitir que los pocos pasos que da sobre una rama antes de posarse, no es realmente andar: yo he visto á menudo á los chotacabras de África recorrer una distancia de varios metros al rededor de un matorral.

El chotacabras de Europa no está peor dotado bajo este concepto que su congénere de África: véase á este propósito lo que escribe Vielitz. «Cerca de mi casa, sola y rodeada de vastos bosques de coníferas, los chotacabras se presentan en bastante número; así es que no me han faltado ocasiones favorables para poder observarlos. Al anochecer de los días de verano que son serenos y apacibles, revolotean alegremente al rededor del cortijo; se mantienen cerniéndose en el aire, ante la persona que se halla sentada en las inmediaciones de aquel, para mirarla llenos de curiosidad, y desaparecen luego en silencio para reaparecer á los pocos instantes. Si el hombre permanece inmóvil en el sitio, pósase el ave en algún lugar lleno de guijarros; aplánase en el suelo, sin efectuar el menor movimiento, como si fuera un pedazo de corteza de árbol; observa atentamente los alrededores, y en el caso de ver que no le amenaza peligro alguno, comienza á ponerse en movimiento con el objeto de recoger algo del pelado suelo. Por lo común recorre un espacio de 0<sup>m</sup>,15 á 0<sup>m</sup>,20 sin interrupción alguna; detiéndose luego; recoge algo del suelo; vuelve á observar nuevamente por breves instantes y continúa su camino, recorriendo de este modo en todas direcciones, á menudo por espacio de un cuarto de hora, los guijarros, sitios que parecen serle en extremo agradables. Yo he podido observar repetidas veces á esta ave desde el último peldaño de la escalera de mi casa, en tanto que ella estaba posada delante de la misma en un sitio de cuatro á seis metros de extensión: el ave recorría este reducido espacio, andando de una parte á otra, y en ciertas ocasiones se me aproximaba tanto, que hasta podía alcanzarla con la mano. Cuando quiere recorrer un espacio de mayores dimensiones, se vale entonces de sus alas, las cuales levanta graciosamente á fin de poder así conservar el equilibrio. Cuando siente más vivos deseos de moverse, trasládase con sorprendente rapidez á un sitio á propósito, en cuyo caso sube y baja alternativamente sus alas, pero teniendo siempre apoyados los pies en el suelo.»

El vuelo varía según la hora y el estado de excitación del ave: de día es vacilante, incierto, irregular y hasta torpe; diríase que el animal es un objeto inanimado, que se balancea en el espacio; pero de noche cambia completamente.

A medida que desaparecen los últimos rayos del sol, despiértase el chotacabras; alisa su plumaje; mira por todos lados, y después se remonta por encima del bosque con fácil y ligero vuelo. Unas veces se cierne como la golondrina; otras se desliza por los aires batiendo precipitadamente las alas; cambia de dirección; inclínase á derecha é izquierda, sube y baja con tanta rapidez como la golondrina rústica. A veces permanece en el mismo sitio en los aires, sobre todo cuando alguna cosa despierta su curiosidad; ejecutando todos estos movimientos hasta que no puede continuar su caza, por haber cerrado la noche. Se traga por docenas insectos relativamente enormes, tal como saltones, escarabajos y esfinges; cuando está satisfecho, se posa y digiere; luego vuelve á cazar durante toda la noche, á menos que no sea muy densa la oscuridad ó sople demasiado el viento.

Las primeras horas de esta y de la mañana son aquellas en que vuela con mayor agilidad; sin embargo, ni una sola vez me ha sido dable ver ni oír á esta ave en la mitad de las

hermosas y apacibles noches de las regiones ecuatoriales. Durante sus excursiones se aleja con frecuencia mucho el chotacabras de su retiro: en Turingia, por ejemplo, llega hasta los pueblos situados cerca del bosque; en España se deja ver en las ciudades; en Madrid anida en los jardines de sus alrededores; en el África central abandona las estepas y llega hasta las viviendas.

Así en poblado como en el bosque, visita durante sus excursiones nocturnas determinados sitios con cierta regularidad, ya con el objeto de cazar en ellos los insectos que pasan cerca de él zumbando, ya con el de entonar su extraño canto de amor. Yo pude observar en Alemania á una de estas aves, la cual durante un mes entero acudió todas las noches y casi á la misma hora á un grupo de tilos que se levantaban á un kilómetro de distancia del bosque, donde tenía puesto su nido; volaba al rededor de las copas de aquellos describiendo graciosas evoluciones y espirales, sin duda con el objeto de hacer salir los insectos que estaban ocultos entre las ramas; pasaba luego á un segundo grupo de árboles, de este á un tercero y se volvía en seguida al bosque inmediato. Si se quiere observar al chotacabras, basta encontrar el sitio donde suele cantar, pues en el decurso de la noche acude allí varias veces. Si se siente tranquilo, la presencia del hombre no le causa la menor turbación, sino que, por el contrario, va y viene comportándose del mismo modo que antes, sin que por esto deje de mirar curiosamente al observador.

Sucedé á menudo que un espectáculo desusado excita su curiosidad: basta un perro para llamar su atención largo rato, precipitase sobre él como el halcón, le sigue y acompaña hasta más allá de los límites de su dominio, y con frecuencia va mucho tiempo detrás de un hombre que acertó á pasar cerca del sitio de su morada, volando alrededor de él hasta que llega al lindero del bosque. No se cuida de las otras aves más pequeñas, por la sencilla razón de que estas se han ido á descansar cuando comienza á emprender sus excursiones. Sin embargo, no puede negarse que les causa alguna turbación, siquiera sea pasajera; y lo prueba el hecho de haberse establecido un chotacabras en un jardín de Inglaterra y haberlo abandonado luego asustadas todas las demás aves que moraban en él, volviendo, no obstante, al mismo á los dos ó tres días, tan pronto como se hubieron cerciorado de que el recién venido era un compañero del todo inofensivo y por consiguiente, nada temible.

El amor ejerce también su influencia en los chotacabras, por muy pesados é indiferentes que parezcan: los machos se disputan violentamente la posesión de una hembra. Tratan además de seducirla con sus gracias: despliegan nuevo ardimiento, siendo su vuelo entonces más rápido y atrevido. A la manera de las palomas poseídas de amor, el chotacabras recoge bruscamente sus alas y se deja caer desde una gran altura produciendo un ruido particular, ó bien se cierne y vuela con gracia alrededor de su hembra, que permanece inmóvil. Cada especie manifiesta su pasión de una manera particular; pero las más notables por tal concepto deben ser los chotacabras de África y América, que se distinguen por su plumaje espléndido. Yo no he hallado descrito en ninguna parte el vuelo del hidropsalis lira, y por lo tanto ignoro si los machos de la especie adquieren un aspecto fantástico cuando cruzan los aires; pero recuerdo aun con gusto el agradable espectáculo que ofrecían á mi vista en las tardes de primavera los escotornis en celo. Sin cuidarse del hombre ni de sus gestos, las magníficas aves penetraban en los lugares habitados; volaban al rededor de los árboles con una gracia, una rapidez y agilidad seductoras; en las claras noches de los trópicos podíamos observar todos sus movimientos y veíamos cómo batían las alas y recogían ó ensanchaban

su larga cola, cual si quisieran lucir ante nosotros todas sus gracias. Llegaban hasta los fuegos de nuestro campamento como atraídas por aquella luz insólita, y ejecutaban los más singulares ejercicios.

Con gran sentimiento mío, jamás pude ver los macrodipterix: pero todos los árabes que conocían esta ave, hablaban de su belleza con entusiasmo: por otra parte, las siguientes líneas de Russeger nos dan á conocer qué efecto produce la aparición de tan magnífica especie. «Si yo me hubiese criado en el seno del harem, habría creído en aquel momento en todos los encantos y artificios: lo que yo veía en el aire era sorprendente: era un ave que parecía más bien rodar que volar por el espacio. Tan pronto creía ver una como dos ó cuatro alas; pero la que yo miraba parecía tener el último número; en algunos momentos giraba sobre sí misma y no era posible distinguir el conjunto, por lo mucho que se confundía. Las dos largas plumas eran juguete de la más leve brisa; disminuían la rapidez del vuelo del ave, ó por otro lado, al flotar en el espacio, comunicábanla un aspecto fantástico, tanto más cuanto que no se la ve sino á la luz del crepúsculo.»

Más detallada que la precedente es la descripción que del vuelo del ave nos ha dejado Heuglin: «No bien comienza á brillar en el fondo del firmamento la primera estrella, dice el observador citado, el macrodipterix da principio á su caza; vuela con rapidez y en línea recta, siguiendo constantemente el mismo camino, hácia los últimos confines del bosque, donde la vegetación no es tan abundante; recórrela de una parte á otra persiguiendo las langostas, los escarabajos y las mariposas nocturnas; remóntase á poca altura, y entonces es su vuelo lento y silencioso. Solo cuando se para de repente ó hace un rápido recorte, se oye un rumor semejante al chasquido causado por un pañuelo de seda: si las largas penas de sus alas, excepción hecha de la extremidad, están desgastadas por el roce, parece, para valerme de la expresión de un indígena, á quien pregunté tocante á las costumbres del macrodipterix, como si este fuera perseguido por otras dos aves más pequeñas, las cuales le empujaran incesantemente y con regularidad de arriba abajo.»

La voz de los chotacabras es muy variable: algunas especies producen una especie de gruñido, otras emiten sonidos más ó menos armoniosos. Cuando se asusta de día el chotacabras de Europa, repite con voz débil y ronca *dack, dack*; si está en peligro bufa y silba como los buhos. Durante el período del celo se oye resonar su canto, que consiste en dos notas, ó mejor dicho, dos ruidos, las cuales emite con increíble ardor: podrían compararse con el *ron ron* de los gatos. Posado sobre una rama, produce primero un sonido bastante fuerte equivalente á *oerrrrr*, al que sigue acto continuo otro más bajo, que se expresa por *orrr*; es probable que emita el primero durante la inspiración y el segundo en la espiración.

Cuando el chotacabras canta con ardiente entusiasmo, su gorjeo dura de 30 á 300 segundos: una de estas aves que pude observar por breves instantes, reloj en mano, continuó cantando sin interrupción por espacio de 4 minutos 45 segundos; descansó otros 45 segundos, y aprovechó este espacio de tiempo para volar á otro árbol, donde comenzó otro gorjeo, cuya duración fué de tres minutos 15 segundos. Si el ave ocupa un sitio cómodo, como por ejemplo, la bifurcación de las ramas de un árbol ó una de estas gruesa, lisa y desnuda de hojas, suele dividir comúnmente el período principal de su canto en varias partes; emite un gruñido, que se prolonga por uno ó dos minutos; hace luego una pausa de unos tres segundos de duración; reanuda por algunos instantes su canto; vuelve á interrumpirlo de nuevo